

Publicaciones de la francofilia argentina¹

HEBE C. PELOSI

La admiración por la cultura y el espíritu de Francia llevó a varios argentinos a editar revistas y periódicos para difundir noticias de la patria espiritual y mantener unida a la colectividad. Fueron varias las publicaciones que, editadas en Buenos Aires, nucleaban y mantenían vivo el espíritu de la Francia eterna.

Las colecciones no están completas en nuestra Hemeroteca Nacional, sin embargo ello no quita que demos cuenta de este movimiento que resulta sorprendente por la calidad que exhibía, las plumas que colaboraban y la larga vida que tuvieron algunas de ellas. Analizaremos las que existen en la actualidad en el Archivo Hemerográfico Nacional, editadas en Buenos Aires, deseando que en el futuro alguien cuente con el material necesario para completar este análisis.

La Primera Guerra Mundial tuvo un gran eco en la francofilia argentina. Las relaciones con el hexágono eran estrechas, existía una numerosa colonia hispanoamericana en Francia y los sufrimientos de la guerra despertaron, con celeridad, la generosidad en el continente. La Argentina estuvo a la cabeza de los países que hicieron donaciones para socorrer a los heridos de guerra y contribuir con material para curar a los heridos². Algo semejante podemos afirmar de la Segunda Guerra Mundial, ambas fueron fecundas en despertar una abundante publicística de la que nos ocuparemos en una primera aproximación.

1. LA RAZÓN FRANCESA

Uno de los modos de adhesión a la Gran Guerra fue crear revistas y periódicos que informaran de la marcha de la guerra a los lectores franceses. *La Razón Francesa* fue fundada por Louis Cogniat, periodista francés que llegó a la Argentina en 1903 para formar parte del periódico *Le Français*, en el que colaboró un tiempo, después se dedicó al comercio³. Iniciada la Primera Guerra

¹ Agradezco a Mariana Baravalle la colaboración que me prestó en la Hemeroteca Nacional, quien rescató, gracias a una búsqueda afanosa y dedicada, las publicaciones de las que nos ocupamos.

² Las cifras de estas contribuciones figuran en H. PELOSI, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina*, cap. III, 5, "Francia y América latina durante la Primera Guerra Mundial", Buenos Aires, 1999, pp. 133-141.

³ "Louis Cogniat", *El Diario*, 23-III-1916.

Mundial salió al ruedo con *La Razón Francesa*, para hacer propaganda a favor de los franceses con una periodicidad de tres días a la semana. El director falleció en marzo de 1916 y siguió al frente del periódico Elías Danon. Se produjo un recambio de figuras y nuevas firmas tomaron a su cargo la publicación de los artículos. Entre ellos podemos nombrar a Mauricio Bouxin, César L. Pelazza, A. Dorado, G. Manchon. Danon renunció en junio de 1917 por razones de salud y junto con él se retiraron César Pelazza y Troisi. El nuevo director era el socio del ex director Marcel Porthelance.

La Razón Francesa tenía por objeto defender la política de los aliados “en los momentos en que nuestros amigos, nuestros hermanos, nuestros hijos, dan su sangre y su vida para defender nuestras libertades contra la potente organización tudesca... ¿no es de utilidad que obremos?”.

La publicación reconocía un supuesto: “la ideología panlatina que debía iluminar a toda la humanidad”, ésta se entroncaba con las raíces del mundo romano y mediterráneo, era un concepto operatorio que se convirtió en ideológico después de la derrota de Sedán, de 1870. Se proponía oponerse al creciente triunfo de la raza germánica. Alemania era objeto de denuestos y descalificaciones, “queremos probar que siempre y en todo tiempo y lugar, tan atrás como uno se remonte en la historia, el objetivo de la raza germana ha sido la destrucción y el acaparamiento en su provecho”.

Los fundadores se comprometían a “permanecer siempre sinceros, verídicos e interesados y a realizar una obra útil para nuestra patria y para esta segunda patria hospitalaria y generosa que se llama la República Argentina”. El propósito era

la expansión en el público de comentarios y de relaciones de nuestros hechos de armas, de nuestros actos heroicos y gloriosos, de nuestros procedimientos de nación civilizada, la puesta a la luz de nuestro valor [...] se ocupara de la defensa de los intereses franceses bajo todas las formas [...] sostendrá sin cesar y con todos sus esfuerzos las ideas, los intereses y los productos franceses [...] sin embargo queremos dirigirnos a todos porque es la obra de todos [...] es la obra de Francia⁴.

Después de seis meses de vida y de publicar 67 números, la dirección de la revista decidió cambiar su nombre por el de *La Acción Francesa*. El porqué de la elección del primer nombre había sido la de honrar “el buen sentido francés, el buen derecho francés” sin pensar que, la adición del nombre francés al de

⁴ “A nuestros lectores, a nuestros amigos, por qué este título”, *La Razón Francesa* (RF) año I, n° 1, 10-11 y 12-13-IV-1915, al final del número se publica la lista de suscriptores.

⁵ *La Acción Francesa*, RF, n° 67, 14-15-IX-1915.

⁶ L. COGNAT, “La Jornada de Francia”, R. MANIGOT, “Glorias de Galia”, CÉSAR L. PELAZZA,

La Razón, pudiese “originar un problema con un conocido diario vespertino de Buenos Aires. No hubo un intento de plagio, ni de aprovechamiento de un nombre conocido. Esta acusación estaba en el origen del cambio de nombre para hacer frente a la confusión”⁵. Ello no comportaba cambio de objetivos, seguían siendo los mismos.

La estructura del periódico respondía a un artículo de fondo que cumplía las veces de editorial, escrito por plumas reconocidas, que versaba sobre temas vinculados a la guerra. Las secciones fijas eran: Delikatessen, Mundo religioso, Cómo se escribe la historia, Informaciones, Teatros y conciertos, Las poesías de la guerra, Notas artísticas, Comercio e Industrias, Espectáculos. Las caricaturas sobre el conflicto ilustraban alguna de sus hojas y en la última se publicaba un folletín por entregas o cuentos. El periódico contenía artículos que respondían al objetivo antes enunciado ya se tratase de temas sobre la historia de Alemania, personalidades militares francesas, el continuo enfrentamiento entre las dos potencias, la relación de los neutrales con la guerra, etc. En todos ellos los teutones eran siempre el agresor condenado por sus intentos de dominación. La redacción funcionaba en Maipú 17; en marzo de 1916 se mudó a Cangallo 521, después a Tucumán 1648 y luego a Reconquista 446. Desde julio de 1916 publicó fotograbados de la guerra. La edición era en castellano, esporádicamente integraba algún artículo en francés, a partir de 1917 publicaba un suplemento semanal.

En ocasiones fastas el periódico publicó números especiales. El primero de ellos fue con ocasión de festejar “El día de Francia” el 19 de marzo. No surge con claridad el porqué de la elección del día, el periódico hace alusión a la toma de la Bastilla, sin embargo ésta ocurrió el 14 de julio, durante el mes de marzo tuvieron lugar las elecciones para constituir los Estados Generales. La conmemoración tenía por objeto evocar a “todos los que sufrieron por Francia, los que lloran muertes trágicas, crímenes, sufrimientos, que tienen el derecho de un movimiento de afecto y simpatía, no sólo de sus compatriotas sino del mundo entero”. El número ensalzaba las glorias de Francia en los diversos artículos y contenía una canción patriótica⁶.

Otros números especiales fueron dedicados a la conmemoración del nacimiento del rey de Bélgica Alberto, a Santa Juana de Arco, al Zar Nicolás II emperador de Rusia, a la fiesta patria argentina del 25 de Mayo, a la francesa del 14 de Julio de 1916, al segundo aniversario de la batalla del Marne, al primer aniversario del asedio de Verdún, a la publicación del libro de L. Merman, “La actitud de Italia, consideraciones que sugiere”, G. MANCHON, “El alma española está con Francia”, la canción se titulaba “Gloire au soldat”, música de Jean M. Pelazza, letra de Richard Martel, AC, II, n° 131, 17-18-III-1916, el festejo se realizó en el Parque Japonés con la presencia del embajador de Francia, Henry Jumellier, el cónsul, el agregado militar, participaron del mismo el ministro de Inglaterra, el de Bélgica, el encargado de negocios y el cónsul de Rusia,

G. Simon y G. Keller, *Sus crímenes*. Todos contenían artículos alusivos escritos por personalidades diplomáticas y de la colectividad y la infaltable canción conmemorativa⁷. El periódico contó con un corresponsal en París: René Parod, secretario de *La Jeneusse republicaine*, vinculado a la democracia francesa, estudioso de cuestiones económicas y sociales, que conocía la Argentina por haber realizado una estadía, comenzó a colaborar a partir de agosto de 1916⁸. Julio A. Troisi, que escribía en el periódico, viajó a Italia y fue corresponsal en ese país.

Hay que destacar que Pablo Calevarino tuvo a su cargo los comentarios sobre política argentina desde 1917; otras publicaciones francesas no hacían referencia ni mantenían un diálogo con los problemas políticos argentinos. En algunas oportunidades el periódico publicó un suplemento con temas de interés nacional que se repartía gratuitamente; hemos encontrado el dato que se hacía una tirada de 42.000 ejemplares.

La Razón Francesa, y su continuación *La Acción Francesa*, contó con plumas francesas destacadas entre las que tenemos que señalar a Gabriel Hantotaux, embajador y ministro de Relaciones Exteriores del gobierno francés (1894-1895), historiador, autor de *Histoire de la nation française* en 15 volúmenes, futuro fundador y presidente del Comité France-Amérique (1909). En los diversos artículos que publicó explicaba los orígenes internacionales del conflicto, la política alemana, el desarrollo de la guerra, las proyecciones para el futuro. El ilustre historiador también era colaborador de un matutino de gran tirada: *La Prensa*.

Otro historiador, que participó en las páginas de *La Acción*, fue Charles Seignobos⁹, uno de los primeros representantes de la profesionalización de la disciplina en la Francia de fines del siglo XIX, publicó un extenso estudio sobre “La obra del Congreso de Viena hasta la guerra de 1914” en varias entregas. Un erudito contemporáneo, fundador de la sociología, Emile Durkheim escribió sobre la Alemania: “Alemania por encima de todo”, en varios capítulos. Los dos habían hecho estudios en el país de más allá del Rin y conocían la ciencia alemana, que inspiró la reforma educativa francesa de 1896¹⁰. Georges

el festejo consistió en una *kermesse*, representaciones teatrales, cantos franceses, por la noche hubo fuegos artificiales. Los festejos duraban una semana.

⁷ Estos ejemplares fueron por orden de aparición los n°s 152, 164, 170, 172, 190, de 1916, 275, 282, 307, de 1917.

⁸ “René Parod, corresponsal de *La Acción Francesa* en París”, AF, II, n° 165, 9-10-V-1916.

⁹ Para el tema cfr. CHRISTOPHE CHARLE, *Paris fin de siècle, culture et politique*, cap. 4, París, 1998.

¹⁰ Cfr. HEBE PELOSI, *Historia y sociedad, la escuela de Annales y su recepción en la historiografía argentina*, cap. II y IV, Buenos Aires, 1991.

Clemenceau contribuyó afirmando que los socialistas franceses, a diferencia de los germanos, colaborarían, cuando llegase la paz, para lograr condiciones de equilibrio y garantías de equidad¹¹. Arnold Toynbee contribuyó con artículos sobre “La destrucción de Polonia, un estudio de la deficiencia alemana”; el periódico publicó una conferencia de Maurice Barrès, “Los rasgos eternos de Francia”, pronunciada en la Academia Británica de Londres. En el campo católico la firma de Louis Veuillot fue muy asidua a partir de 1917.

Entre los argentinos tenemos que citar a Raymundo Wilmart, sociólogo y político, colaborador de la *Revista de Ciencias Políticas*, militó en el socialismo y desarrolló en las páginas del periódico su opinión sobre Estados Unidos¹²; y los francófilos argentinos, columnistas del periódico, Louis Cogniat, Raimundo Manigot, Elías Danón, etcétera.

La Razón Francesa y su continuadora *La Acción Francesa* informaban sobre la formación del Comité Patriótico Francés, el que tenía por objeto recaudar los fondos para ayudar a las víctimas de la guerra. Lo presidía Carlos Thays, conocido paisajista que trabajó en el país y en otras repúblicas vecinas¹³, y daba cuenta de los envíos que se realizaban: chocolate, ropa de lana, y la entrega de una ambulancia en París para socorrer a los heridos. También viajó, para colaborar en las necesidades de los enfermos, el médico Pedro Chutro¹⁴, quien fue asistente en el Hospital Buffon en París¹⁵.

En las páginas del periódico tuvo lugar una polémica sobre la batalla del Marne. El jefe de redacción Raimundo Manigot se refirió a un opúsculo escrito con ese nombre, por el general José Uriburu, en el cual se afirmaba que dicha batalla “lejos de ser una derrota alemana fue, por el contrario, un espléndido, un ‘kolosal’ triunfo estratégico alemán”. Manigot lo acusaba a “von Pepe” de fundamentar su trabajo en los relatos alemanes,

¹¹ G. CLEMENCEAU, “Tous d'accord”, RF, I, n° 27, 12-13-VI-1915.

¹² R. WILMART, “El ideal americano”, AF, I, n° 10, 29-30-IV-1915, publicado en cinco entregas sucesivas, para el tema cfr. “Dossier” sobre R. Wilmart, *Cuadernos del CISH*, UNLP, 6, 1999, pp. 185-220.

¹³ Para la obra de C. Thays cfr. SONIA BERIMAN, *El espacio verde público de Buenos Aires y la obra de los paisajistas franceses, 1860-1930*, Buenos Aires, 1988. Tesis doctoral de la autora.

¹⁴ ALICIA E. C. DE CORNE, F. A. FERNÁNDEZ, J. LARDIÉS GONZÁLEZ, *Panorama histórico de la medicina argentina*, Buenos Aires, 1977.

¹⁵ En la lista de nombres que suscribieron donaciones figuraban: José Santamarina y Sra., Mariano Unzué, Manuel Quintana, Concepción U. de Casares, Antonio Devoto y Sra., Vicente Ocampo, Matías Errázuriz y Sra., Adelia Harilaos de Olmos, Félix Álzaga Unzué, E. Ramos Mejía, Felipe M. Harilaos y Sra., Héctor Cobo y Sra., RF, I, 8, 27-28-IV-1915.

¹⁶ “El abandono de la plaza de París, sin defenderla, escribe Pepe, y sin salvar siquiera el honor de las armas, hubiera originado sin duda una revolución y el derrocamiento del gobierno

hay en el “trabajito” una serie de sandeces y de errores psicológicos que denuncian a la legua su origen germano, o si los ha cometido el general por su propia cuenta, demuestra en forma incontrovertible cuán profundamente se ha asimilado el modo de ser teutón en lo que al conocimiento del alma ajena se refiere [...] en otro pasaje afirma que las tropas aliadas, en el momento de iniciar la gran batalla, estaban completamente desmoralizadas por las derrotas sufridas anteriormente. A esto no cabe contestar sino con una palabra: miente!¹⁶.

El asunto tomó estado público y los representantes de las naciones aliadas formularon un reclamo ante la Cancillería argentina con el objeto de saber si los miembros del ejército podían hacer manifestaciones públicas a favor de uno de los beligerantes. Si ello les estaba vedado deseaban conocer si el general Uriburu había sido sancionado.

El general Uriburu le inició querrela a Manigot por el artículo citado anteriormente. El director Louis Cogniat asumió la responsabilidad del periódico y señaló que

el criterio con el que el general Uriburu encara su propia actitud con relación a la nuestra es contradictorio: él tiene derecho de lesionar impunemente los sentimientos de una colectividad, de una nación, de una raza entera, tiene el derecho de hacer publicaciones que menguan la dignidad de éstas [...] y no concede al adversario el derecho de impugnar sus opiniones *parciales* en la forma enérgica y contundente que ellas reclaman, como general en servicio de un ejército de una nación obligada a mantenerse en estricta neutralidad, no tiene el derecho de erigirse en panegirista de ninguno de los beligerantes¹⁷.

En la audiencia de conciliación el general estaba patrocinado por Carlos Iburguren, Cogniat por Antonio di Tomaso y Raimundo Manigot por Estanislao López. Este último basó su argumentación en que no se lo había querido injuriar a Uriburu sino que la referencia era para el escritor militar. Por consiguiente, si no había injuria, no había delito. Tomaso partió del hecho que el Marne fue una gran batalla ganada por los franceses, por ello el artículo de

(!!!) Es un general argentino el que asume la paternidad de semejante afirmación, porque se lo han soplado desde Berlín y que para nuestros entorchados de antesala y de parada en día patrio, todo lo que viene del país de la ‘Kultur’ los hipnotiza al extremo de anestesiar la parte infinitesimal de sentido común que les ha dado la naturaleza”, Raimundo Manigot, “La batalla del Marne... según el general Uriburu. Nuevo desplante de ‘Von Pepe’ por cuenta de Guillermo II”, *La Acción Francesa* (AF) I, n° 81, 18-19-X-1915.

¹⁷ “Lo que dijo ha lesionado a la dignidad de la nación francesa, su integridad moral y su decoro, Uriburu es pasible de una sanción penal, por lo tanto esta inhibido para demandar criminalmente a nadie, por hechos y actos que son consecuencia inmediata de su propia conducta”,

Uriburu era una provocación. Iburguren no refutó estos argumentos y reiteró lo solicitado en la demanda: tres años de cárcel para los que habían ofendido al general¹⁸.

La Acción Francesa publicó íntegramente los alegatos de los defensores del director y el jefe de redacción del periódico, así como los decretos del ministro de Guerra argentino en que se prohibía a los jefes y oficiales “emitir opiniones que puedan herir las susceptibilidades de las naciones beligerantes”, y en los estudios que se publicaban sobre la guerra europea “lo hagan en lenguaje correcto sin emplear términos o frases hirientes que puedan resentir las susceptibilidades de algunas de las naciones beligerantes”¹⁹. En el Ejército la resonancia del problema sólo alcanzó para precisar algunos aspectos, sin que el tema causara ninguna alteración. En primera instancia, Manigot perdió el juicio, el juez reconoció que no había injuriado al general en su investidura militar, pero que la causa encuadraba en la de injuria leve. Sin embargo el general insistió en su demanda.

Empeñado en luchar contra todo lo alemán, el periódico denunciaba las publicaciones que albergaban en sus páginas avisos de firmas alemanas. Denunció que *The Standard* publicaba “avisos de la Compañía alemana de electricidad a dos columnas y en sitios preferentes, del Hotel Royal del que es propietario Schoffer” e insistió para que fueran suprimidos. Algo semejante ocurrió con Gath y Chaves, que conocida como firma inglesa, comerciaba con una casa alemana de camisas. También le llegó el turno al diario *La Unión* subvencionado por los alemanes²⁰ y que enviaba artículos a *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca al que calificaban de “mal disfrazada sucursal de *La Unión*”²¹.

La lucha contra lo que tuviera vinculación con Alemania es uno de los temas que vertebraba el discurso del periódico. Ejemplo de ello es la campaña llevada a cabo contra las Guías comerciales. Los viajantes comerciales eran considerados como espías alemanes semejantes a los oficiales de misión cerca de los gobiernos extranjeros en el orden militar. El gobierno de Berlín echaba mano de todos los recursos para agrandar su imperio colonial, “para persuadirnos de la conveniencia del ‘paternal tutelaje’ y convertirnos en súbditos del

LOUIS COGNAT, “El general Uriburu querrela por injurias graves”, AF, I, n° 95, 20-21-XI-1915.

¹⁸ “La acusación criminal del General Uriburu contra *La Acción*”, AC, I, n° 103-104, 11-12-XII-1915.

¹⁹ Los dos decretos del general A. P. Allaria son del 21 de agosto y del 16 de noviembre de 1916, “El general Uriburu ante la autoridad militar”, AF, II, n° 124, 1-2-II-1916.

²⁰ “Al Director de *The Standard*”, “La casa Gath y Chaves”, E. Danón, “Los nidos de la propaganda boche”, AF, II, n° 213, 5-6-IX, n° 205, 15-16-VIII y n° 248, 25-26-XI todos de 1916.

²¹ “El caso de Bahía Blanca, continúa el escándalo”, VF, II, n° 261, 28-29-XII-1916.

²² “El espionaje alemán en la República Argentina. Su organización por las Guías Comer-

rey de Prusia”. Se creía que el gobierno alemán disponía de sumas importantes para subvencionar empresas editoriales en la Argentina.

En esta línea de propaganda se encontraba la edición de las Guías comerciales, entre las que se nombraba la Kraft, la Gunche y la Guía Nacional (antes Guía Nash) que no eran otra cosa que “oficinas de centralización de informes de toda naturaleza a sueldo del gobierno de Berlín”. Más aún, el cambio de nombre de la Guía Nash por la de Nacional fue un anzuelo para captar avisos, ya que muchos comerciantes se habían borrado de la Guía Kraft y publicaban en la Guía Nacional en la creencia que no colaboraban con el enemigo alemán. Resultaba casi imposible editar una Guía en la Argentina ya que los avisos que en ellas se publicaban no alcanzaban a cubrir los gastos. El articulista deducía de ello que éstas contaban con subvención alemana²².

La lucha contra todo lo que tuviera que ver con lo germánico se manifestó en la campaña contra las firmas comerciales en las que prestaban servicios empleados de origen alemán o dieran avisos de propaganda a firmas alemanas. El periódico llevó a cabo una campaña sistemática contra los chocolates Suchard y la firma Nestlé. De esta ofensiva no se libró ni siquiera Harrod's, firma reconocida como inglesa aunque alguno de sus directivos era de ascendencia alemana. Acusación semejante se lanzó contra el Banco anglo-americano y el Inglés de Mendoza, así como contra las Ligas masónicas francesas que se reunían en un local donde también lo hacían las alemanas. Todo lo que tuviera relación con lo germano era a priori condenado por el periódico, sin discernir en algunos casos, cuál era la política general de la empresa y si esos nombres comprometían, y hasta dónde, a la firma a la que se acusaba. El caso de Harrod's era paradigmático de la necesidad de discernir entre la política comercial de la razón social y algunos de sus integrantes que formaban parte sin participar de las decisiones de gestión.

El objetivo de la lucha contra Alemania culminó con la formación de la Liga Antialemana. Elías Danón viajó por el interior del país y comprobó que en muchas casas francesas se vendían productos alemanes. Esta actitud significaba una colaboración con los teutones, el periódico tenía como objetivo secundar la obra de la “Entente” por ello a su regreso el director fundó La Liga Antialemana para vigorizar la campaña que llevaba a cabo el diario *Crítica*, que publicaba las “listas negras”²³, y extenderla a toda la República. La campaña recibió la adhesión del corresponsal en Francia, René Parod, y felicitaciones ciales. Advertencia a los negociantes aliados”, VF, II, n° 93, 16-17-XI-1915.

²³ Se entiende por “Entente” la alianza entre Francia, Rusia e Inglaterra firmada el 31 de agosto de 1907; las listas negras es una expresión inglesa, comprendía a las compañías alemanas radicadas en el país y aquellas que comerciaban con Alemania.

²⁴ E. DANÓN, “La necesidad de una liga antialemana” y “Sobre la necesidad de una liga anti-alemana”, II, n° 182, 20-21-VI, n° 185, 27-28-VI, ambas de 1916.

²⁵ “La gran guerra, Deutschland uber alles o La locura pangermanista”, traducido del ma-

de *L'echo de France, Belgique, Gallia y Il Roma*. El director solicitaba el apoyo de las Cámaras de Comercio y de instituciones particulares, en nombre de un solo anhelo: “el odio al alemán”²⁴.

La Liga tenía sede en París y constituyó una Delegación Provisional en Buenos Aires. En el Proyecto de Estatutos provisorios se fijaba como objetivo “combatir con todos los medios legales pacíficos en pro de la influencia intelectual latina y para el desarrollo de su comercio y de sus industrias” (art. 2). Los socios serían quienes simpatizaran con la causa de Francia y los aliados (art. 4). Eran miembros aquellos que en su espacio comercial daban a conocer y difundían los productos y/o manufacturas francesas en todo el mercado (art. 7).

Esta lucha se reflejaba en algunos artículos que el periódico publicaba. “La locura pangermanista” era el escrito de un profesor alemán que había sido introducido de contrabando en Suiza, y que circulaba con el objetivo de dar a conocer las atrocidades que “Alemania ha ocultado durante diez años”²⁵. Otro tanto se transmitía respecto de la propaganda alemana en América latina²⁶. La divisa de la Liga era: “Ni personal alemán ni productos alemanes. Ojo por ojo y diente por diente”.

La germanofilia argentina evolucionó al compás de la marcha de la guerra, la batalla del Marne acompañó “el primer decaimiento del orgullo alemán”. Algunos argentinos empezaron a interpretar las declaraciones kaiserianas como expresión “de un ancestral orgullo que no quiere abdicar de sus ilusiones en presencia de una realidad adversa”. Para ese entonces, ya avanzada la guerra, si bien es cierto que subsistía la admiración por la fuerza alemana ya no se la creía invencible²⁷.

En la lucha contra el pangermanismo, que se expresaba en la divisa del periódico: “Lucha sin tregua contra el germanismo bajo todas sus formas”, cayeron en la mira de *La Acción Francesa* el diario *La Nación* y la revista *Caras y Caretas*. Cuando la primera declaró “a Rusia culpable de la guerra que Berlín y Viena no pudieron evitar”, el periódico la anatematizó al declarar que “esta manifiesta el feminismo de idiosincrasia aguda e incurable, seno de

²⁴ “La tenaz y pernicioso propaganda alemana en América latina. Política y diplomacia de los boches”, en el que la dirección del periódico pasa revista a la situación en diversos países del continente, AF, II, n° 187, 1-2-VII-1916: “boches”: abreviatura de alboche, alemán, sinónimo popular de alemán, nombre familiar y peyorativo de todo lo que es alemán, “bochie”, país de los “boches” o alemanes, en la revista se los alude continuamente con este nombre.

²⁷ R. MANIGOT, “Evolución de la germanofilia argentina”, VF, n° 272, III, 25-26-I-1917.

²⁸ “Incógnita despejada”, AF, III, 300, 3-4, -IV-1917.

²⁹ “Ciudadanos libres y conscientes: mañana a las dos de la tarde en el frontón Buenos Aires será el templo en que se rendirá culto a la libertad hollada, al derecho escarnecido y a la justicia pisoteada”, los objetivos de la convocatoria eran: “protestar contra las violaciones del derecho de gentes consumadas por el militarismo teutón [...] la deportación de obreros belgas y franceses, los excesos de la guerra submarina que han hundido alevosamente, y sin aviso pre-

servilismo”²⁸. La segunda le inició juicio al periódico porque entendía que la había ofendido.

En oportunidad que los alemanes hundieron el barco argentino *Monte Protegido*, el periódico organizó un acto de protesta en el que congregó a diversas personalidades argentinas para que manifestasen su opinión y su repulsa sobre el hecho²⁹. Los oradores fueron Alfredo Palacios, Leopoldo Lugones y Francisco Barroetaveña, quien abrió el acto.

La Revolución Rusa fue uno de los acontecimientos analizados por el periódico. En su comienzo las noticias que llegaban a la Argentina fueron algo oscuras y no hubo suficiente información sobre los hechos de la revolución. Sin embargo el periódico asumió postura acerca de ella. Los rusos luchaban contra Alemania y formaban parte de la Entente, éste fue el argumento fundamental para que *La Acción Francesa* la definiera como revolución democrática, cuyo objetivo era luchar contra el pangermanismo. Estos juicios nos permiten concluir que el objetivo fundamental del periódico de ataque a todo lo germano obstaculizaba el análisis de los hechos, se visualizaban a éstos bajo un único espejo que, como hemos demostrado, deformaba, tergiversaba la realidad y terminaba obstaculizando la posibilidad de una opinión lúcida y certera. El apasionamiento impedía, en diversas oportunidades, conocer los hechos y transmitirlos con la claridad necesaria para que el lector asumiera una posición. La guerra fue siempre enfocada a través del prisma antigermano.

2. LATINIDAD

Latinidad fue una revista que sucedió a *Francia y Remember* (1930) y *Lutecia* (1935), que se unificaron bajo el nombre de *Latinidad* y comenzó a publicarse en marzo de 1939. Con anterioridad, en ocasión de la Primera Guerra Mundial, el director había editado los periódicos *La Razón Francesa* y *La Acción francesa* (1915-1918) que cesaron por razones económicas, resultado de la crisis financiera posterior a la guerra.

Este nuevo nombre encerraba un sentido y una acción. La reivindicación de la raza latina fue uno de los códigos fuertemente estimulados por la III vio, el buque mercante *Monte Protegido* de la Marina argentina protegido por nuestra bandera neutral”, AF, III, 308, 20-22-IV-1917.

³⁰ Cfr. H. PELOSI, *Argentinos en Francia* cit., cap. IV.

³¹ ROBERT WEIBEL RICHARD, “Francia y la herencia latina”, *Latinidad* (L), año XVI, n° 17, marzo 1939, pp. 1-3.

³² Para el período cfr. CÉSAR GARCÍA BELSUNCE, “Introducción”, Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. VII, Buenos Aires, 2001, pp. 13-30.

³³ La Dirección, “Latinidad”, es la editorial de la revista, año XVI, n° 16, marzo de 1939, p. 1, en la tapa aparece la loba romana amamantando a Rómulo y Remo, con un comentario:

República Francesa, después de la derrota francesa de 1870³⁰. Sin embargo el origen de la doctrina era anterior, cristalizó durante la expedición a México impulsada por Luis Napoleón Bonaparte durante el II Imperio. “El Mediterráneo es la cuna de la civilización occidental, en sus orillas los hombres han elaborado durante veinticinco siglos un ideal que es el nuestro y al que seguiremos fieles, Grecia, Roma, el cristianismo [...] Francia es el primer país que recogió la herencia latina”³¹. El país galo era reivindicado como el heredero del genio latino.

La acción a la que convocaba la revista era de defensa de la democracia y de los principios cristianos³². La primera era insustituible para el gobierno de las naciones, los frutos de la Revolución Francesa arraigaron “hondamente en el corazón y la mente de los hombres”. Sin embargo la “Gran Guerra” echó por tierra los puntales de la civilización occidental. Resultado de este derrumbe fue el nacimiento del fascismo, el nazismo y el comunismo “engendros de idéntica índole y prosapia que no obedecen en manera alguna a propósitos humanitarios [...] pretenden uniformar a todos bajo la tutela de un pretendido ‘Poder Estatal’ constituido, exclusivamente, por una minoría de audaces y desalmados”.

Mientras “la Revolución Rusa que postulaba la ‘emancipación del Proletariado’ se ha convertido en la más espantosa tiranía de esas mismas masas obreras que simulaba amparar [...] la latinidad afirma su preponderancia en el dominio espiritual, dirección de los pueblos que han cifrado la meta de sus ideales en la ideología democrática”. La dirección de la revista remataba su definición al afirmar que “los tres regímenes totalitarios no reposan en nada definido y espiritualmente prefijado sino en la Violencia... fuerza contradictoria que no une sino que divide”³³. La latinidad basada en la democracia era el camino para sobreponerse a los excesos dictatoriales de las tres ideologías, anteriormente mencionadas, en auge en esa época.

Latinidad alzó alta su voz para oponerse a Hitler que invadió Francia, reivindicar la lucha por los ideales de la Revolución Francesa, estimular a los que luchaban contra el totalitarismo. Uno de los objetivos de la revista era mantener informados a sus lectores de la marcha del conflicto, no sólo con noticias sino con artículos que ayudaban a formar opinión. Una línea recorre, vertebrada y configura a la publicación: la defensa de Francia y el alma latina frente a la llegada de los “bárbaros”, la convicción de que éstos serán vencidos, una fuerte militancia en las filas de los aliados y el apoyo al General Charles

“latinos somos todos nosotros, Rómulo y Remo nutriéndose en la ubre de la loba son el emblema de la patria grande y generosa, cuna del arte y la cultura”.

³⁴ R. MANIGOT, “La invasión de los bárbaros”, L, año XVI, nº 16, marzo 1939, p. 4.

³⁵ M. BOUXIN, “La guerra y la paz”, año XVI, nº 19, noviembre de 1939, pp. 2-3.

³⁶ M. BOUXIN, “Carta abierta al señor de la calle. No habrá guerra!”, L, XVI, nº 17, mayo

de Gaulle, el deseo de que la colectividad francesa aparezca unida.

La *estructura* de la revista registra:

1. un editorial redactado por el director M. Bouxin o el secretario de redacción Raymundo Manigot.
2. Artículos de colaboradores franceses y argentinos en su mayoría, sobre la marcha del conflicto.
3. Exposición de los adelantos técnicos franceses en lo relativo a armas y barcos.
4. Información sobre cine, teatro y música franceses en la Argentina.
5. Amenidades: anécdotas, a cargo de Eciraum Nixoub.
6. "L'esprit des autres", sección de chistes incorporada a partir de marzo de 1940, con la firma de M. Aimbé.
7. Página literaria, esporádica.
8. Rincón infantil, se publicó a partir de mayo de 1943.

Después de la invasión de Francia, la revista incorpora una página central con fotos. La edición era en castellano.

El director de la revista fue Mauricio Bouxin, quien provenía del ámbito de la edición y había ejercido el cargo de secretario de la Sociedad de Protección y Socorros a franceses. Cuando su estado de salud le impidió seguir al frente de la revista, se hizo cargo su hijo Raúl Bouxin en julio de 1942. El jefe de redacción fue Raimundo Manigot, quien había trabajado en *La Prensa* y fue redactor de *La Acción Francesa*; dejó el cargo por razones de salud en julio de 1941; lo sucedió Natal A. Rufino. La revista mantuvo la numeración de las que le precedieron, era bimensual ilustrada, la tapa presentaba siempre una foto o una ilustración, se repartía gratuitamente y era costeada con la publicidad. Cuando la guerra hizo sentir sus efectos de estrechez económica se solicitó a quienes la adquirirían una ayuda de \$3 anuales, aunque de todas maneras estaba a disposición del público en el caso de no recibir el aporte económico. La sede estaba situada en Camarones 330, domicilio del director; cuando éste enfermó se mudaron a Enrique de Vedia 2041, en noviembre de 1944. La publicación continuó hasta 1947. No podemos referirnos a la cantidad de ejemplares editados porque el dato no se registra en la publicación.

Alemania y la guerra son los ejes más importantes que vertebran el *contenido* de la revista. Hitler es continuamente vituperado y objeto de varios

1939, p. 6.

³⁷ PAUL JOURDAN, "Para nosotros el último cuarto de hora", L, XVI, n° 20, enero 1940, pp. 6-7.

³⁸ M. Bouxin, "Sobre los neutrales", ALBERTO CASAL CASTEL, "El gran peligro", HORACIO

artículos con el fin de descalificarlo. El secretario de la revista se refiere al dictador alemán como el jefe de una “pandilla”, o de la “banda de neuróticos que gobierna el país”. Lo que predominaba en Alemania era “el terror representado por Goebbels y Himmler, se cierne sobre la Humanidad una nueva invasión de los Bárbaros capitaneados por un Atila moderno”. El autor asumía una postura sobre la política llevada a cabo por Inglaterra, llamaba a Chamberlain “un iluso que habla del ‘apaciguamiento’ y se convierte en viajante de una mercadería que los otros no quieren comprarle. ¿No será acaso demasiado tarde cuando las democracias quieran reaccionar?”³⁴. Esta postura sobre Chamberlain se repitió a lo largo de la revista.

Declarada la guerra, el director Mauricio Bouxin expuso su opinión sobre la configuración del mapa europeo. Llamaba a Hitler “el iluminado”, quien había anunciado que la paz sería una paz alemana. Alemania, de acuerdo con el plan que presentaba el director, debía ser suprimida de la cartografía europea

devolviendo a Polonia, Checoslovaquia y Austria sus antiguas fronteras, reconstruyendo las antiguas monarquías de Baviera, Sajonia, Prusia, Wurtemberg, etc., reuniéndolas en dos confederaciones: Alemania del Norte y Alemania del Sur, independientes una de otra con capitales en Berlín y Viena; el jefe sería uno de los reyes, elegido por seis años con una constitución basada en el modelo de Estados Unidos, Francia, Suiza y la Argentina. La Liga de las Naciones sería la encargada de reconstruir el mapa de Europa [...] las minorías actuales deben desaparecer completamente [...] el pueblo alemán ha abierto los ojos y no está lejano el día de una fuerte reacción contra el actual régimen³⁵.

El director mantenía con firmeza sus convicciones del siglo XIX, el mapa europeo que proponía hacía más de un siglo que había desaparecido y la “Gran Guerra” había dejado secuelas territoriales que él desconocía. El patriotismo francés lo inducía a una fuerte animosidad contra Alemania que lo llevaba hasta querer borrarla del mapa. Esta postura le impedía captar la nueva realidad política que comenzaba a instalarse en Europa.

En opinión de Bouxin nadie quería la guerra, sin embargo Hitler

usó un arma poco conocida por sus contrarios: el *bluff*, aprovechó del temor de la guerra que se apoderó de Francia e Inglaterra para conseguir la ejecución de su programa [...] en el campo contrario existía mucho temor que se desencadene la guerra [...] sin embargo el éxito estaba a favor de la democracia [...] Hitler terminará haciendo un arreglo con algún vecino³⁶.

Latinidad insistía en que Francia estaba preparada para enfrentar el con-
REGA MOLINA, “Frente a la barbarie”, L, XVI, n° 22, junio de 1940, pp. 7, 11 y 21; las noticias

ficto. Se exaltaba que poseía el ferrocarril más largo de Europa o uno de los mayores y mejor armado submarino del mundo, aviones poderosos, y evocaba a figuras militares de la Gran Guerra. La revista transmitía seguridad en el triunfo francés, “sabemos que nuestra máquina militar sobrepasa en calidad a la de todos los países”³⁷.

Los actos de rechazo a la invasión alemana a Finlandia y luego, iniciada la primavera, a Bélgica y Holanda son destacados en la revista de diversas maneras. Por un lado aluden a la formación de “Acción Argentina”, como un acto de “aspiración a defender la soberanía nacional en vista de los graves acontecimientos europeos”. Por otro lado exaltan los actos realizados en Montevideo en solidaridad con los pueblos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

También está presente el sentimiento de solidaridad latinoamericana de repudio al nazismo.

Los pueblos de América van comprendiendo sucesivamente el peligro de ciertas propagandas extranjeras [...] la invasión de Holanda, Bélgica y Luxemburgo ha colmado la medida de la transigencia, el hombre que después de este acto incalificable se mantiene impasible merece ser reducido a la condición de esclavo

sentencia Bouxin, que transmite la indignación que le produce la invasión alemana. Algo semejante expresaba un editorial que afirmaba que

no concibo, ni puedo aceptar que haya hombres no alemanes y, desde luego, jóvenes de estas naciones de la América hermana, que formaron su personalidad en la libre discusión y en la tolerancia, que hagan suyo ese credo bárbaro y espiritualmente comulguen con esa ideología [...] estamos contra el nazismo porque estamos a favor del país,

define Alberto Casal Castel. Horacio Rega Molina adhiere al apoyo latinoamericano al afirmar que “si la loba romana traiciona a la latinidad, 19 naciones latinas de América la honran”³⁸.

Vencida Francia y firmado el Armisticio, *Latinidad* dedico varios artículos al tema. “Con una sorpresa asombrosa como la del rayo cayó sobre todo el mundo la noticia de que Francia se había rendido al enemigo.” El armisticio es puesto en tela de juicio, si bien es cierto el articulista reconocía que no contaba con elementos de juicio para apreciar la situación francesa en globalidad, también pertenecen a este número.

³⁹ “El armisticio” y “Francia es otra cosa”, L, XVII, julio 1940, pp. 1-3, los artículos no tienen firma, el combate de Orán se refiere a la acción de Mers el Kebir en el que la flota inglesa hunde a la francesa, porque Churchill teme que el gobierno francés termine entregándola a Alemania, y “Las modificaciones geográficas de Francia”, p. 14, el número incluye la carta

aceptaba que “el gobierno se dio cuenta de la responsabilidad que tenía frente a una población indefensa que tenía que salvar”. Interpreta “que hubiera sido más noble haberse retirado completamente de Francia para ir a instalarse en Argelia o en Marruecos teniendo intacta su fuerza colonial y la importante armada de Francia”.

Este argumento, que también fue sostenido en Francia, es lo que inclinó al articulista a ponderar la actitud asumida por Charles de Gaulle de dirigirse a Londres y desconocer el gobierno de Pétain. La conclusión era que “entre Pétain y Laval han abolido la III República de 70 años de vida, en la actualidad Francia es totalitaria, ha dejado de ser aliada de Inglaterra, es ahora una sierva de Alemania de quien acepta órdenes”. En cuanto al combate de Orán la postura era que “esos barcos defienden más la libertad de Francia desde el fondo del mar que estando en la superficie y en manos de sus enemigos”. La nueva situación geográfica de Francia era acompañada de mapas que permitían al lector comprender las pérdidas territoriales del país galó³⁹.

El director Mauricio Bouxin no asumió desde el comienzo una actitud definida, si bien es cierto permitía la publicación de artículos que condenaban el gobierno de Vichy, él entendía que los dos caminos propuestos, el de Pétain y el de De Gaulle, eran buenos, “sólo hay un simple desacuerdo entre los dos”. Algo semejante afirmaba Charles Brunet, quien sostenía que Vichy “es un gobierno que no responde a ninguna etiqueta”. Sin embargo a medida que el régimen de Pétain gestionaba el gobierno, el director se definió claramente a favor de De Gaulle⁴⁰.

Las voces de aliento se hacían sentir a través de plumas destacadas. Henri Focillon⁴¹, historiador del arte, miembro del Colegio de Francia, se encontraba en Buenos Aires para dictar un curso de su especialidad invitado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, cuando Francia fue invadida. Al partir dejó un “Mensaje a los argentinos” marcado por la esperanza del triunfo. “Una sacudida, la horrible circunstancia de un desastre no pueden terminar con una tradición de libertad de 150 años [...] he visto la consternación de los que nos aman, volveré a verlos orgullosos de nosotros.” Focillon adhirió a la Francia libre de De Gaulle, se dirigió a Estados Unidos y fue presidente de la Ecole Libre de Hautes Etudes con sede en New York, que agrupaba a los profesores franceses y belgas, una verdadera universidad en el exilio⁴².

Juan Pablo Echagüe, escritor y crítico teatral, se sumó a las manifestaciones de pena por la suerte corrida por Francia y renovó su amor a Francia

que Alberto Guerin, presidente del Comité De Gaulle argentino, fundado en julio de 1940 en adhesión al General De Gaulle, dirige una “Carta abierta a las mujeres e hijos de Francia”, en la que define su oposición al gobierno de Vichy y su adhesión a De Gaulle.

“porque el noble idealismo que impulsó su genio a través de los siglos es el nuestro”. Recordó que Francia había sido el punto de irradiación de los grandes ideales humanos, “ella difundió por el mundo la pasión de la libertad [...] como ayer y como siempre su hegemonía intelectual resucitará y perdurará [...] al lado de Francia estamos en esta hora incierta y dolorosa [...] esperamos su nuevo amanecer”⁴³.

La participación del director Mauricio Bouxin fue cada vez más asidua, a medida que la guerra avanzaba y definió claramente su posición a favor del General de Gaulle. Ello respondía al objetivo de dar una interpretación de los sucesos que ayudasen a formar opinión sobre la lucha, opinión que coincidía con las que se vertían por parte de los aliados o los discursos de De Gaulle. No existe información en la revista ni artículos sobre la situación argentina de esos años que fue por demás conflictiva. El interés estaba centrado en la patria de sus antepasados y los dolores por los cuales atravesaba.

El director al transmitir la noticia del alejamiento de Laval del gobierno francés interpretaba que Pétain cumplía al pie de la letra el armisticio y transmitía una visión algo ingenua del pueblo francés al afirmar que en él no existía división. Francia seguía siendo, en su opinión, una potencia de primer orden ya que conservaba su armada y sus colonias. Respecto de Rusia, Bouxin manifestaba que seguía siendo un enigma, no podía aventurar un pronóstico⁴⁴. Su visión estaba nublada por un patriotismo que le impedía captar la complejidad del momento.

La interpretación política de Bouxin mantenía una imagen negativa de Chamberlain, “fue el culpable que Checoslovaquia fuese invadida”, con Churchill a la cabeza Inglaterra mostraba el valor indomable de sus hijos, por eso exclamaba: “England for ever”. El director sostenía que la guerra estaba llegando a su fin en razón de que se notaba reacción en los pueblos más castigados que eran los griegos y yugoslavos. “Toda Europa está en vísperas de un movimiento de insubordinación que molestará a Hitler”, a lo que agrega

⁴⁰ M. BOUXIN, “Francia después de cuatro meses”, y CH. BRUNET, “El gobierno actual de Francia”, ANDRE GERAUD, “Pétain comprende que...”, L, XVII, n° 43, octubre de 1940, p. 14 y 1.

⁴¹ “Henri Joseph Focillon”, CH. CHARLE ET EVA TELKES, *Les professeurs du Collège de France, Dictionnaire biographique, 1901–1939*, París, 1998, vol. 2, pp. 80–82.

⁴² Cfr. H. PELOSI, *Argentinos en Francia* cit., cap. IX.

⁴³ JUAN PABLO ECHAGÜE, “Mensaje a Francia”, L, XVII, n° 44, diciembre 1940, p. 8.

⁴⁴ M. BOUXIN “¿Qué es lo que se piensa de Francia?” y “La situación actual europea”, L, XVIII, n° 45, abril de 1941, pp. 9 y 26.

⁴⁵ M. BOUXIN, “England for ever”, “La situación actual de Europa” y “Nos acercamos al final de la guerra”, L, XVIII, n° 47, septiembre 1941, pp. 3, 10 y 20, el director participa con mayor asiduidad en la revista con sus artículos.

algunos sucesos franceses. Algunos síntomas del fin de la guerra anunciados eran:

1. Los nazis dijeron que en un mes, a lo sumo cinco semanas, los rusos serían destrozados; han pasado dos meses y no ha llegado el éxito; 2. Aseguraron a los habitantes de la Renania que los ingleses no estaban en condiciones de bombardearlos por no tener aparatos adecuados, sucedió lo contrario; 3. Hitler ha podido reconstruir sus ejércitos pero lo ha hecho con muchachos de 17 y 18 años, cumple con la cantidad pero no con la calidad; 4. Alemania que antes despertaba simpatía, en la actualidad despierta odio en todo el mundo⁴⁵.

A esa altura de la guerra todavía no estaba definida la victoria en ninguno de los dos campos, el deseo que triunfara Francia lo induce al director a visualizar el tema de una manera parcial.

Bouxin daba su opinión sobre los alemanes, a quienes calificaba de “raza de soberbios [...] en esta guerra los alemanes han refinado las crueldades más modernas que se podían inventar tanto corporales y morales [...] a un alemán siempre lo consideré un enemigo”. Con más detalle los calificaba de “pueblo terco, testarudo, bárbaro, inconsciente cuando pelea”, el bienestar del pueblo alemán consistía en rehacer la federación que se había desmembrado en 1870⁴⁶, opinión reiterativa y que integraba la visión política del director, como hemos señalado con anterioridad.

El jefe de redacción Natal Rufino coincidía con la postura del director, en la guerra se jugaba el destino de una civilización. Por ello consideraba que la neutralidad argentina era “incomprensible, Argentina se aísla de su puesto de primera fila, Ortiz supo responder, América se siente herida y reacciona ante la fuerza con inquebrantable unidad espiritual”. El director insistía en que el fin de la guerra estaba próximo, se imponía pedir cuentas, después de la guerra, a los traidores⁴⁷.

En la campaña de Rusia, Hitler, “el pintor de paredes” como lo calificaba Bouxin, no contó con el invierno ruso, su estrella palidecía. El director escribió, el año anterior al triunfo de los aliados, sucesivos artículos en los que daba cuenta de la marcha de la guerra en los distintos frentes con el título de “Lo que muchos ignoran”⁴⁸, que no agregaba nada a lo que se podía saber por la lectura de los periódicos más importantes.

Las kermeses, festivales, conciertos que se celebraban para recoger fondos y ayudar a Francia tenían un lugar en la revista. Se destacó la kermés interalia-

⁴⁶ M. BOUXIN, “Qué pienso de los alemanes”, L, XVIII, n° 48 y XIX, n° 50, pp. 12 y 7.

⁴⁷ NATAL RUFINO, “La hora se aproxima...”, M. BOUXIN, “El castigo después de la guerra”, “Pronto terminará la guerra”, L, XIX, n° 51, abril, 1942, pp. 1, 8, 11.

⁴⁸ M. BOUXIN, “Lo que muchos ignoran”, L, XX, n° 56 y 57, febrero-marzo 1943, abril-

da realizada en la quinta Hale bajo el patrocinio de los embajadores de Francia, Gran Bretaña y Polonia; éstos se repartieron los trabajos: el ministro polaco servía las mesas, el inglés el bar y el francés se reservó ser el patrón del cabaret. También revistió especial importancia la donación que realizó la industria argentina del calzado por intermedio del embajador argentino, de 1.130 pares de calzados a los niños pobres de Francia⁴⁹.

La formación del Comité Francés de Liberación en Argelia y el reconocimiento del mismo por la mayor parte de los países latinoamericanos produjo alegría en la colectividad, como también el acuerdo entre Giraud y De Gaulle que consiguió el entendimiento entre los dos jefes militares⁵⁰. Se esperaba con ansiedad la apertura del segundo frente aliado que demoró por disensiones en designar los mandos por rencillas internas, sin embargo a pesar de esto no faltaba mucho para que llegara la victoria, “volveremos a ver en Buenos Aires a todo el pueblo invadir sus calles y avenidas con banderas de todos los países como el 11 de noviembre de 1918”⁵¹.

La reconquista de Francia por parte de los aliados y la entrada de De Gaulle en París dio lugar a manifestaciones de alegría. *Latinidad* publicó en el número correspondiente una alegoría en que la República, Francia, regresaba a su hogar y recordaba a los que estuvieron al lado de ella “amándola y esperando en Francia con ciega esperanza, con la insobornable fe de los amores verdaderos”. La exclamación que arrancaba era “¡Flores para Francia!” y evocaba la emoción y el gozo que despertó en el pueblo de la capital argentina⁵². Lo llamaban “año de gloria”, “año de gozo”, “año de felicidad” y M. Bouxin redobló sus artículos alabando a Francia y a la latinidad.

La colectividad vivía días de gran entusiasmo: tedéums, misas de acción de gracia, difusión de noticias sobre la futura reconstrucción de Europa, artículos en periódicos, y redoblaron los envíos de alimentos y ropa, Francia merecía ser ayudada en su rehabilitación. *Latinidad* ejerció un papel de puente en esta tarea y mantuvo su objetivo de dar a conocer noticias sobre la política francesa y la reanudación de las relaciones de la Argentina con el país galo. La llegada de la misión extraordinaria francesa para América latina, encabezada por Pasteur Vallery Radot que traía el saludo de De Gaulle⁵³ fue agasajada con mucho

mayo 1943, pp. 2-10 y 2-11, respectivamente.

⁴⁹ F. JACQUET, “La kermese interaliada”, L, XVI, n° 20, enero 1940, p. 5 y “El obsequio de la industria argentina del calzado”, XIX, n° 50, febrero 1942, p. 15.

⁵⁰ La redacción, “Ultima hora: anúnciase al pueblo francés el acuerdo de Giraud y De Gaulle”, “El Comité de Liberación Nacional”, L, XX, n°s 57 y 59, abril-mayo y septiembre 1943, pp. 15 y 1.

⁵¹ NATAL RUFINO, “El segundo frente” y M. BOUXIN, “Nuestro año nuevo. El segundo frente no se realizó”, L, XIX, n° 53, agosto de 1942, p. 1 y XX, n° 61, diciembre 1943, p. 1, la fecha

esplendor. Otro tanto se le prodigó al nuevo embajador Wladimir d'Ormesson como expresión del amor a la Francia eterna⁵⁴.

La revista siguió con gran interés la reconstrucción de Francia. “Francia está nuevamente de pie”, afirmaba Bouxin, que aunque retirado de la dirección aportaba artículos sobre la marcha del gobierno de De Gaulle y las medidas que se implementaban.

Durante la guerra, *Latinidad* insistió sobre la unidad de los franceses en la Argentina. Más aún, se pedía que “cese la discordia entre ellos”, había que preparar la unión para festejar la liberación. Cuando comenzó a publicarse *La France Nouvelle*, la aparición de un nuevo periódico fue festejado como una ocasión para superar las divisiones. “Si estamos en desacuerdo con algunos malos franceses, escribamos aparte un folleto pero no mezclemos la paja con el trigo, lavemos la ropa sucia en casa, somos los únicos que procedemos así, damos mal ejemplo⁵⁵.” La mayoría de la francofilia argentina participaba de la postura de los aliados, sin embargo unos pocos defendían el gobierno de Vichy. Esto producía una división no sólo en la colectividad francesa sino también en la sociedad argentina, aunque estamos en condiciones de afirmar que los últimos eran minoría.

La revista tomó a su cargo la defensa del idioma francés. En efecto, el Ministerio de Educación realizó una reforma por la cual la lengua francesa pasaba a ser optativa en el nivel medio. La noticia no pasó inadvertida para la francofilia argentina, el rector de la Universidad de Buenos Aires, Carlos Saavedra Lamas, se entrevistó con el ministro de Educación para exteriorizar su desacuerdo. La reforma se llevó a cabo y el embajador francés d'Ormesson no dejó de señalarlo a su llegada e hizo notar que antes de 1942 la enseñanza de la lengua francesa ocupaba un lugar destacado⁵⁶.

Entre los objetivos de la revista figuraba la defensa de la religión católica. Esta postura recorre sus páginas en las que se publicaban noticias católicas, desde el advenimiento de un nuevo papa Pío XII, hasta la situación en las misiones de África, las deportaciones de sacerdotes católicos en Francia por los

mencionada se refiere al armisticio que puso fin a la Gran Guerra.

⁵² Son varios los números dedicados a la reconquista de Francia, XXI, n^{os} 64, 65, 66 y 67, todos con una alegoría en la tapa que hace alusión al magno acontecimiento.

⁵³ Cfr. H. PELOSI, *Argentinos* cit., cap. X.

⁵⁴ Cfr. H. PELOSI, *Relaciones con Francia durante la Segunda Guerra Mundial* (en prensa).

⁵⁵ M. BOUXIN, “Unidad francesa”, y “La France Nouvelle”, L, XIX, n^o 52, julio 1942, p. 4 y n^o 55, diciembre-enero 1943, p. 30.

⁵⁶ “En pro del francés idioma necesario” y “Enseñanza del idioma francés”, L., XIX, n^o 50, febrero de 1942, p. 21 y XXIII, n^o 74, febrero 1946, p. 23.

⁵⁷ “Homenaje de intelectuales argentinos”, L, XX, n^o 58, junio-julio 1943.

nazis, las declaraciones de los obispos franceses y argentinos sobre temas de moral que atañían al régimen alemán.

Los intelectuales argentinos realizaron un reconocimiento de *Latinidad* en el aniversario de la fiesta nacional francesa de 1943. El número contenía poemas de Enrique Larreta, Eduardo Carranza, Julio Raúl Mendilharsu, Gabriel Vidal y Roca y artículos de Antonio Sánchez de Bustamante, Pedro Salcedo Ruíz, entre otros. Algunos exaltaban la Francia inmortal, otros la Revolución Francesa, todos coincidían en la gloria cultural de Francia⁵⁷.

La *Latinidad* fue un tema constante de la revista, una bandera esgrimida contra el pangermanismo. Servía de estandarte para hacer conocer el valor superior de la raza latina sobre las demás y especialmente sobre la teutona, fomentaba el espíritu progresista y la cultura latina, era vehículo de propaganda del comercio e industria francesa en la República Argentina, era lazo de unión en las relaciones entre los países de raza latina de ambos mundos. Este programa se mantuvo y enriqueció en la lucha contra el “bárbaro” germano, se constituyó en bandera durante el conflicto mundial.

3. LAS VOCES DE FRANCIA

El inicio de la Segunda Guerra Mundial impulsó a la revista *La voix de France* a convertirse en periódico. La publicación comenzó el 30 de abril de 1939 y finalizó cuando los alemanes ocuparon el territorio francés, julio de 1940. El periódico salía los sábados, con dos editoriales: uno en castellano y otro en francés, la mayoría de los artículos era en castellano, aunque se publicaban algunos en francés. La estructura del periódico contenía: noticias de la guerra, informes de la colectividad francesa, documentos, artículos sobre temas franceses, en general históricos sobre las relaciones entre Francia y Alemania a lo largo de los siglos, sección de espectáculos, noticias deportivas, sección femenina, la última página estaba dedicada a fotos de los escenarios del conflicto. Enrique Corominas era un asiduo editorialista. La divisa del periódico era “un grito contra la opresión y la servidumbre”. La numeración continuó la de la revista.

La conversión de revista a periódico se debió al deseo de

entregarse por completo a la lucha, desde un puesto de soldado [...] no podemos
⁵⁸ “*La voix de France* tiene siete años de existencia consagrados integralmente a la defensa del pensamiento francés en esta bella nación argentina [...] nunca aspiró a los honores de la rotativa, pero estalló la guerra y con ella la intranquilidad para millones de seres humanos en todas partes del mundo”, “Il faut en finir”, *La voz de Francia* (VF), VIII, n° 1, 30-IX-1939.

⁵⁹ Presidente André Zeigler, vicepresidente 1° Maurice Loubière, vicepresidente 2° Eugène Gantner, presidenta de la comisión de damas la Sra. de Dussol, presidente de la comisión de ayuda a los movilizados y sus familias Alberto Guerin, presidente de la comisión de ayuda a

permitir que los secuaces del tiranuelo de Berlín refundan sus páginas ininteligibles de rimbombantes letras góticas, en panfletos infamantes, redactados en castellano [...] frente a esta situación respondemos: PRESENTE.

El periódico les permitía una comunicación más asidua con los lectores, es decir “informar, documentar, persuadir, aclarar las posiciones del enemigo, anular su propaganda”, la revista se dirigía a un público cultivado, el nuevo formato estaba direccionado a las masas populares argentinas, el objetivo era: “Vulgarización y combate”⁵⁸.

Las noticias de la colectividad francesa ocupaban un espacio significativo, entre ellas las referentes a los esfuerzos realizados por los argentinos para ayudar a las víctimas de la guerra. Desde el primer día se dio cuenta de la creación del “Comité français de secours de guerre”, formado por un presidente de honor, el embajador francés Marcel Peyrouton, el vicepresidente, el consejero de la embajada Hubert Dussol y el cónsul de Francia, Paul Chastand⁵⁹. Paulatinamente se fueron creando otros comités semejantes en el interior, los primeros se establecieron en los lugares donde la colectividad era más numerosa: Rosario, Córdoba, Pigüé. El objetivo del comité era ir en ayuda de la madre patria y de los franceses movilizados, incluidos los que se enrolaron en la Argentina y sus familias.

A su vez en París se constituyó el Comité Argentin en France de secours aux victimes de la Guerre, presidido por Otto Bemberg con personería jurídica de acuerdo a las leyes francesas, que recaudó fondos entre la colectividad argentina radicada en Francia. Con ellos dotó de las camas necesarias al hospital instalado en el Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria. Solicitó que desde Buenos Aires enviaran frazadas, camas, colchones y ambulancias⁶⁰.

No podía faltar un Comité Pro-Francia que se constituyó bajo la dirección de Julio Roca con la colaboración de A. Bullrich, y Jorge Artayeta extendió su labor a las diversas comisiones de señoras⁶¹. La Asociación amigos de Francia, otra de las organizaciones, tenía por objeto “un expreso repudio por la fuerza bruta, materialista y esclavizadora, propia de regímenes que repugnan a nuestra tradición de pueblo libre y civilizado, auspiciará todo acto de cultura humanista, al servicio del progreso y abierta a las inquietudes superiores de la vida”⁶². La ocasión fue propicia para que se reconstituyera el Comité France-Amérique presidido por A Bullrich, que ayudó en la recaudación de fondos por medio de beneficios, cenas y espectáculos artísticos.

Lo que vertebra el discurso del periódico eran los conceptos desarrollados en los editoriales, ellos expresaban una toma de posición ante la evolución de los acontecimientos. Queremos señalar la temática de los mismos que nos Francia Alfonso Girondeau, secretario Maurice Brissand, tesorero Maurice Thibaud, sede central

permitirán formalizar la visión de algunos representantes de la francofilia argentina.

El director del periódico *Vermorel* estableció una diferencia entre Alemania e Hitler. El gesto combativo del periódico se hallaba centrado sobre este último, “la lucha era contra Hitler y sus secuaces”. Por ello era posible afirmar que existían dos Alemanias; el editorialista, en un rasgo audaz, afirmaba que “Hitler no tiene tras de sí a todo el pueblo, persiste una oposición tenaz y secreta, algunos guardan en el fondo una ardiente convicción democrática, esto permite hablar de dos Alemanias”. La pregunta que surge es hasta dónde era posible conocer, en un régimen totalitario como el nazismo, el grado de oposición que se registraba contra Hitler, en 1939, una vez iniciada la guerra. Los enemigos del Führer que pudieron partir ya lo habían hecho e Hitler iniciaba las purgas contra los judíos, el momento de la oposición ya había pasado.

El articulista profundizaba más su posición y afirmaba que la destrucción del hitlerismo era sólo la mitad del problema,

si de esta guerra Alemania no sale destruida, aniquilada, la doctrina de Hitler es la encarnación del pangermanismo más decidido, resuelto, brutal, dinámico [...] no hay que detenerse a mitad de camino, hay que destruir a Alemania en su unidad y sus fuerzas vivas⁶³.

La continua oposición a Alemania se hacía presente una vez más.

Hitler era caracterizado como un “cómico trucado de dictador y de guerrero, con ambiciones de poder y de lucro”⁶⁴, ya había caído el velo y se mostraba como lo que era: un gobierno totalitario. El ministro de Relaciones Exteriores el Club Francés, Suipacha 574.

⁶⁰ “El Comité estaba integrado por el vicepresidente Eduardo Martínez de Hoz, tesorero José Gamba, secretario general Arnaldo Barinotto [...] uno de los miembros del comité puso su villa de Biarritz a disposición del gobierno francés, los hermanos Bemberg el castillo de Guerche”, “Comité argentino en Francia”, VF, VIII, n° 8, 18-XI-1939.

⁶¹ “Comisión de señoras: comisión ejecutiva del Hospital y ambulancias, presidenta Jovita García Mansilla de Bemberg, vicepresidenta Elena Sansinena de Elizalde y Juana Coste de Soulas, secretaria Susana Peralta Alvear de del Carril, tesorera Luisa Torres de Larivière”, VF, VIII, n° 3, 14-X-1939.

⁶² “Junta Ejecutiva: Juan Carlos Pérez Jauregui, I. Ayerza Echagüe, P. Méndez Calzada, Alberto Rodríguez Paz, Raúl Carlos Castillo, Adolfo Mengui, Julio S. González Bonorino, Félix de Hoz Calzada y Emilio Lacrampe, con sede en J. Evaristo Uriburu 610 y Camacú 315”, VF, 14-X-1939.

⁶³ “Contra la segunda muralla occidental” y “Nazisme et pangermanisme”, VF, VIII, n° 2, 7-X-1939.

⁶⁴ “La caja de Pandora”, VF, VIII, n° 3, 14-X-1939.

⁶⁵ E. COROMINAS, “La guerra de los aliados”, VF, VIII, n° 5, 28-X-1939.

⁶⁶ “A los setenta días de la invasión de Polonia”, y “11 novembre 1918, 11 novembre 1939”, VF, VIII, n° 7, 11-XI-1939.

alemán, Joachim von Ribbentrop, era “un monumento de hipocresía, una obra maestra de perfidia, su único objetivo era enfrentar a Francia e Inglaterra”. La única posibilidad de impedir al mundo una nueva esclavitud era, en opinión del periódico, la victoria de la democracia. Enrique Corominas que escribía sobre la guerra, en una opinión coincidente con la del periódico, llamaba a Francia e Inglaterra los aliados, y aunque algunos consideraban que éstos avanzaban muy despacio, según Corominas la línea Maginot permitía un cálculo defensivo casi perfecto, una guerra de equilibrio y armonía. La guerra había conseguido el desarrollo del asociacionismo, se olvidaban las diferencias de las clases sociales, cada hombre tenía asignado un rol que cumplir⁶⁵. Era una visión algo idílica que la derrota francesa va a destruir en pocos días más.

En el período posterior a la invasión a Polonia, septiembre de 1939, el editorialista interpretaba que

Alemania se halla en plena descomposición, el crimen cometido contra la arrasada nación sembró en su seno la simiente del descontento, la semilla de la rebelión, desde entonces el régimen hitlerista ha ido perdiendo terreno en el campo espiritual de Alemania, el nazismo aplacada el ansia o la necesidad de golpes de mano, volvió a su guarida a celebrar en familia la conquista.

El país galo continuaba su desarrollo después del armisticio de 1918, “la civilización prosigue su marcha gloriosa [...] Francia cumple con su misión civilizadora”⁶⁶. Si bien es cierto podía existir desconocimiento sobre la situación europea, la valoración sobre el papel histórico cumplido por Francia les impide captar las nuevas realidades políticas contemporáneas.

El problema era planteado en términos de opción: “Hitler o Alemania”, el dilema era urgente. En opinión del periódico, habían desaparecido de Alemania todos los hombres que representaban valores espirituales, “la tradición germana se encuentra desterrada de su suelo para dar cabida a la horda hitlerista ambiciosa del poder material, del encumbramiento del becerro de oro, la inteligencia de ese pueblo ha sido arrasada por la ola nazista”. La pregunta era si ese pueblo aún podía reconciliarse con su historia, con su tradición, volviendo al concierto de la Humanidad. La alternativa era “o bien el hitlerismo

⁶⁷ “Ante el dilema: Hitler o Alemania” y E. COROMINAS “Las fuerzas triunfantes gravitarán en la formación del futuro”, VF, VIII, n° 8, 18-XI-1939.

⁶⁸ “Qué espera Hitler para lanzar sus hordas contra la Maginot”, VF, VIII, n° 9, 25-XI-1939.

⁶⁹ “Otro crimen a la cuenta de los bárbaros” y “L’Europe nouvelle”, VF, VIII, n° 10, 2-XII-1939.

⁷⁰ “Profundo desequilibrio de Alemania”, VF, VIII, n° 14, 1-I-1940.

precipita definitivamente la decadencia germana, o bien surgiendo de la raíz de su pasado aparece el valor y la dignidad y extirpa de su suelo el cáncer nazi, redimiéndose de esta era de pesadilla espantosa”.

El conflicto no era nuevo sino la prolongación de la guerra del '14 que tuvo un cuarto de siglo de tregua. E. Corominas entendía que se luchaba por las mismas razones que en la Gran Guerra, la paz como horizonte de las fuerzas en combate “tendrá que fundamentarse en los mismos principios que la paz de Versalles, la lucha es por imponer un predominio expansionista social, político y económico por una parte y por defender, consolidar y estimular la libertad humana por la otra”⁶⁷.

En un ejemplo más de desconocimiento, ingenuidad y sobrevaloración de los recursos franceses, Vermorel estimaba que al no haberse producido la invasión de Francia inmediatamente después de la Polonia,

hasta el presente no hay nada que justifique la quietud, el estatismo, la prudencia, si no es frenado por un sentimiento más fuerte que sus ambiciones: el miedo [...] es tan contradictorio ese titubeo con la manera efectista y ampulosa de sus pasadas fechorías, que salta a la vista que “algo” sucede, que “algo” anda mal en la tienda del bárbaro nazi.

El articulista remataba sus afirmaciones con una interpretación inverosímil: “lo que detiene todo avance es la cobardía extrema por factores del comando militar, creemos que Hitler no tiene a su lado ningún jefe militar verdadero, todos ellos han desertado del consejo nazista, Hitler está tomando lecciones de estrategia, Hitler está desprovisto de valor”⁶⁸. Tanta osadía y petulancia quedó reducida al abatimiento en unos pocos meses.

Rusia invadió a Finlandia por que ésta había rehusado ceder la base de Hanko, las islas del golfo de Finlandia y el retroceso de la frontera a 70 km de Leningrado. La Unión Soviética penetró en Finlandia iniciándose la larga “guerra de invierno” que tuvo como consecuencia la exclusión de Rusia de la Sociedad de las Naciones. La derrota de Finlandia, que no contó con el apoyo de los países escandinavos que se declararon neutrales, finalizó con el tratado de Moscú del 12 de marzo de 1940 en el que el país invadido perdió el istmo de Carelia con Vyborg y se vio obligada a aceptar un arrendamiento sobre la península de Hanko.

La culpa de esta invasión es atribuida a Hitler en *Las voces de Francia*, “porque su egolatría ha despertado las ambiciones del pueblo ruso, su locura bélica, que ha desatado las furias del pillaje y del crimen contra las pequeñas

⁶⁷ “El derrumbe se aproxima”, VF, VIII, n° 16, 13-I-1940.

⁷² “¿Reaccionará a tiempo Alemania?”, VF, VIII, n° 15, 6-I-1940.

⁷³ “1940 l’année de la victoire”, VF, VIII, n° 16, 1-I-1940.

⁷⁴ Contamos en la actualidad con varios estudios sobre el tema, entre todos ellos citamos

nacionalidades ha de merecer el castigo, y ese castigo se lo infligirá Rusia”. Por un lado estas afirmaciones destilan ingenuidad: los rusos no necesitaban de Hitler para invadir a Finlandia, país con el que disputaban las fronteras desde hacía siglos, aunque sin duda que aprovecharon la coyuntura. Por otro lado hay una cierta profecía en cuanto que será Rusia la que se convertirá en la tumba de Hitler, como realmente sucedió.

La invasión originó una reflexión del editorialista que entendía que la Europa que surgirá al finalizar la guerra

no puede ser copia de la de 1919, no hay lugar para la Sociedad de Naciones, sino una sociedad de estados europeos, de estados unidos de Europa, se tratará que Europa termine con sus juegos guerreros, que se respete el derecho de las nacionalidades y la solidaridad económica. Francia se sacrificará una vez más para que Europa se encamine, su rol es noble y generoso⁶⁹.

La unidad de Europa era el futuro que deseaba Vermorel, claro que el papel de Francia será distinto al que él le asignaba.

La desintegración de Alemania es uno de los temas que vertebran el discurso de *Las voces de Francia*, el Reich “se precipita hacia la cima más profunda del desequilibrio colectivo, el III Reich es un navío que marcha a la deriva”⁷⁰. Otras veces se afirmaba que “el derrumbe se aproxima, el panorama político de Alemania no puede ser más pobre y desdichado, la trayectoria del hitlerismo es una senda sangrienta a poco de iniciada [...] el crimen es un elemento habitual en la dictadura nazista”⁷¹. Más aún se anunciaba como “inminente que se produzca la hecatombe en Alemania, ¿reaccionará a tiempo Alemania para abortar la gran masacre? La salvación de Alemania está ahí”⁷². Estas afirmaciones estaban muy lejos de la realidad, no pasaban de ser una expresión de deseos que teñía la visión del conflicto.

Unido a esto se afirmaba siempre la superioridad francesa y la certeza del triunfo. “Ningún francés duda de la salida de esta lucha, nosotros tenemos la certeza absoluta de nuestro triunfo, las fuerzas morales de Francia son invencibles, nuestro régimen político no está discutido por nadie, nosotros no creemos en la idea de fuerza, sino en la fuerza de nuestras ideas”⁷³. Ésta era una retórica poco convincente a la hora de las armas.

Llegó la hora de la invasión, Alemania inició la ofensiva sobre Bélgica, Holanda y Francia el 10 de mayo de 1940. Francia y Gran Bretaña se habían comprometido por la declaración de Londres del 28 de marzo del mismo año

MAURICE VAISE (direc.) *Mai-juin 1940, Défaite française, victoire allemande, sous l'oeil des historiens étrangers*, París, 2000.

⁷⁵ “La guerra y los neutrales”, VF, VIII, n° 33, 11-V-1940, los titulares corresponden a los números 31 y 32, E. Corominas sostiene una tesis semejante en “Ha quedado abierto el camino

a no firmar armisticio ni paz por separado, creían en una guerra larga que les permitiría alcanzar su retraso en armamento. Fueron sorprendidos por la estrategia alemana, suponían que se iba a repetir el plan Schlieffen de 1914; los blindados alemanes atacaron por las Ardenas que se consideraban inaccesibles, la utilización masiva y autónoma de los carros –la *Blitzkrieg*–, anunciada por el general De Gaulle, trastrocó las concepciones defensivas clásicas y la suerte de la guerra quedó sellada en pocas semanas⁷⁴.

Producida la invasión a Bélgica y Holanda, los titulares del periódico eran: “Por el momento no hay peligro” y “La habilidad de los pilotos aliados vence a los nazis. Francia va en ayuda”. Al mismo tiempo se fustigaba a Bélgica y Holanda por no haber declarado la guerra a Alemania como lo habían hecho Francia e Inglaterra en septiembre de 1939. “Desde estas columnas hemos señalado el fin que les esperaba a los pueblos que se encuentran en la órbita del conflicto obsesionados con una neutralidad equívoca, suicida, que los privaba a su debido tiempo de tomar las previsiones necesarias”⁷⁵. La conclusión era que si hubieran declarado la guerra no los hubieran invadido, afirmación no sólo errónea sino también ilusoria.

El periódico mantuvo el doble mensaje, por un lado los titulares afirmaban “Renace el optimismo, todo es cuestión de horas, continúa el avance nazi, sigue firme la invasión del generalísimo Weygand”, y el editorial reconocía que “el despertar ha sido brutal, se ha producido la invasión casi inexplicable de una parte de la región norte de Francia”⁷⁶. E. Corominas respondía a la misma dialéctica del director, “el ejército aliado está dispuesto a hacer más de lo alcanzable, con el firme propósito de ganar la guerra, todavía las flotas francesa y británica siguen teniendo el dominio del mar y las fuerzas aéreas han afirmado sus condiciones para contener la aviación nazi”.

A una semana de la llegada de los alemanes a París, Vermorel seguía afirmando que se preparaba la victoria, aunque reconocía que

bajo la mirada ciega de los encargados de su vigilancia, en las narices de los señores que debían velar por la tranquilidad e integridad patria, los nazis afilaban sus enormes y monstruosas uñas que al distenderlas se convirtieron en tanques, en aviones, en cañones, mientras estos señores nuestros hablaban, discurseaban, se hartaban de un pacifismo, de una “paz eglógica” abúlicamente.

La derrota era el resultado “de años de luchas políticas que cansaron e impidieron hacia Berlín”, n° 33.

⁷⁴ “La France ne mourira pas”, VF, VIII, n° 35, 25-V-1940

⁷⁷ “Reynaud y Weygand forman la victoria” y “Les volontés fatigues”, VF, VIII, n° 37, 8-VI-1940.

⁷⁸ “El espíritu de París estará donde esté Francia”, VF, VIII, n° 38, 15-VI-1940.

⁷⁹ “De frente a nuestro dolor debemos permanecer unidos” y “Francia es Francia y quedará

dieron rearmarse”⁷⁷. Se admite el fracaso y se culpa a la dirigencia política de la caída de Francia.

Una vez que los alemanes entraron en París, no era posible seguir sosteniendo el mismo discurso de triunfo. Entonces el director apeló al espíritu de Francia en un recurso para levantar el ánimo frente a la derrota.

Todas las conciencias de los hombres civilizados, todos los corazones de la humanidad están de duelo, consternados por la infausta noticia. París, el corazón de la civilización, se halla al alcance de las guerras bárbaras, de las zarpas nazis, París no es París, para ellos es simplemente una ciudad más conquistada por el imperio de la fuerza, París sólo puede ser París siendo francesa, siendo la capital de Francia⁷⁸.

Mientras el gobierno francés se retiraba hacia Burdeos y se producía el drama de los franceses huyendo de los alemanes en caravanas humanas hacia el sur del territorio, se firmó el armisticio y el periódico aceptó los hechos y defendió la política de Pétain porque entendía que “lo contrario hubiera sido la muerte y el exterminio de toda Francia, el pueblo está derrotado pero a salvo”. El periódico defendió, en el primer momento, la gestión de Pétain, rechazó la opinión de que el Mariscal quería instaurar un gobierno de reacción, ni una copia servil de los principios del régimen nazi.

El director Vermorel decidió, después de la derrota de Francia, que *Las voces de Francia* volviera a ser publicada como revista mensual. Después de diez meses de una defensa cerrada de los intereses de la patria, recibió muchas voces de apoyo, no así apoyo oficial, nunca lo solicitó pero al menos podía haber recibido un estímulo. Consideraba que fueron los únicos en publicar artículos de combate, no lo hicieron *The Standard*, *Buenos Aires Herald* y el *Courrier de la Plata* que mantuvieron una política de excesiva prudencia y neutralidad incomprensible. A éstos les faltó coraje.

El periódico dedicó un número especial a la conmemoración de la fiesta patria francesa en momentos en que “la III República Francesa agoniza, los hombres que la guiaran no pudieron asumir la defensa de los intereses de Francia, es evidente que las instituciones tienen que ser profundamente cambiadas”⁷⁹.

siendo Francia”, VF, VIII, n° 40, 29-VI-1940.

⁸⁰ Peyrouton fue embajador dos veces en nuestro país, la primera vez desde diciembre de 1936 hasta mayo de 1940 en que fue llamado por Pétain y fue nombrado ministro del Interior, regresó en abril de 1941 y ejerció la embajada hasta abril de 1942.

⁸¹ Para el tema cfr. ROBERT PAXTON, *La France de Vichy, 1940-1944*, París, 1997, p. 141 y MARC FERRO, *Pétain*, París, 1987, pp. 240-242.

⁸² “queremos hacerles conocer que nuestra revista no se beneficia de ninguna subvención y

En los editoriales no estuvo ausente Italia que formaba parte de la cruzada panlatina. Cuando Mussolini declaró la guerra a Francia fue calificado de traidor, existía en la península un divorcio entre el poder fascista y el espíritu itálico.

En el número conmemorativo del 14 de julio de 1940, el director estimaba que “sólo Estados Unidos puede salvar a Francia [...] es hora de invadir a Europa para aplastar a Hitler”. Vermorel dio cuenta de las desinteligencias que había tenido con el embajador de Francia, Marcel Peyrouton⁸⁰, cuando éste regresó a la Argentina después de haber ejercido un ministerio en el gobierno de Pétain y se manifestó ferviente partidario de éste. El director del periódico recordaba que cuando fue llamado por Pétain, los franceses residentes en la Argentina creyeron que regresaba para servir a su patria. En el ejercicio del Ministerio del Interior tomó parte en el traslado de poblaciones francesas a campos de concentración. Vermorel le enrostraba que “por vuestras medidas policiales, usted creó el dolor en miles de hogares llevándose a la persona indispensable para el sostén de las familias”.

Peyrouton fue el actor principal en la eliminación de Laval, vicepresidente del gobierno de Vichy. La escena en la que fuerzas especiales de seguridad, dependientes de Peyrouton, contribuyeron al desplazamiento de Laval, en diciembre de 1940, figura en el relato de la mayoría de los historiadores quienes interpretan que la causa de la eliminación de Laval respondió al enfrentamiento personal entre Pétain y Laval⁸¹. Peyrouton renunció al cargo de ministro del Interior en febrero de 1941 y obtuvo el nombramiento para la embajada en Buenos Aires. Cuando llegó, pronunció un discurso en el que denunciaba que la III República Francesa era un régimen “decadente de verbalismo, de tráficos, de aceptación del que conocimos la agonía”.

El director le reprochaba que “ud. Sr. Embajador, vivió de ese régimen, le debe su situación, vida, honores y la mayoría de sus condecoraciones”. Desde que llegó no reunió a la colectividad para explicarle el porqué del desastre ni el surgimiento del nuevo gobierno, informó con falsedad sobre argentinos francófilos. Vermorel aparecía como agente del comité De Gaulle, cuando él nunca había adherido. Algo semejante afirmaba de A. Fabiani, a quien había conocido en su primera embajada, colaborador del director de *La voix de France*. Gracias a esta colaboración había obtenido “la más bella ignominia de nuestro gobierno de Vichy [...] la de nuestra pérdida de la nacionalidad

es absolutamente independiente, se impone como consecuencia la regla absoluta de no hacerse recomendar oficialmente, línea de conducta que es respetada por todos.” J. A. VERMOREL, *Le Courier de la Plata*, Bs. As., 20-VI-1937.

francesa, mi crimen y el de Fabiani ha sido permanecer antinazi y antifascista hasta la muerte!”.

Vermorel recuerda, como hemos señalado, que en un primer momento defendió el armisticio firmado por Pétain. Él entendía que la solución escogida era la más conveniente frente al atropello nazi. “No dudamos nunca de las ideas generosas del Mariscal Pétain sin discusión posible y sin suposición, somos enemigos de políticos fascistas que supieron, por las debilidades de Pétain, obtener sus favores y ocupar situaciones preponderantes”. El periódico apoyó a los que se enrolaban para defender a la patria, “no aceptamos su presencia como ministro de Pétain, porque usted no es capaz de eso [...] vencidos no aceptamos el *orden nuevo* de los dictadores sangrientos como Hitler y Mussolini”.

El director creía que se iba a producir un levantamiento general, tarde o temprano, esperaban con impaciencia ese día; el pueblo argentino condenaba a los pueblos que llegaban al poder por la fuerza y la tiranía. Cuando presentó las cartas credenciales, el único diario que lo alabó fue *El Pampero* “asegurando a sus lectores nazis y fascistas que ud. goza de sólido prestigio en buenos y que su nombramiento había sido recibido con simpatía”. En el día de la conmemoración de la Revolución Francesa, Vermorel expresaba su más absoluta oposición a Peyrouton.

Para ello relataba cuál había sido su actuación como funcionario en el gobierno francés de África del Norte, aliado con los que se oponían al Frente Popular dirigido por León Blum. En Buenos Aires, aunque conocían sus antecedentes, lo recibieron con expresiones de respeto y confianza cuando llegó en 1936. Sin embargo apareció mezclado en un negocio de la embajada del que él no había participado, lo que le significó un gran disgusto y una desmentida en la revista⁸².

Cuando Peyrouton arribó para ejercer la embajada por segunda vez, en la reunión que mantuvo con la colectividad francesa recomendó: “Callad, no decid nada y no hagáis nada!!”. Vermorel se manifestó claramente contra la invasión alemana, como hemos tenido ocasión de mostrar, ello trajo como consecuencia que Peyrouton le declarara la guerra abiertamente. Convenció a algunos anunciantes que no le prestaran colaboración, ordenó a los servicios

⁸³ “Lette ouverte a M. Peyrouton”, VF, 14-VII-1941 (número especial, Vermorel relata todos los incidentes con la embajada mientras ejerció la función Peyrouton, tanto en la primera como en la segunda embajada).

exteriores suprimir el envío de documentación y ordenó al embajador de Gran Bretaña, Esmond Ovey, de privarlo de todo material de propaganda para obligarlo a desaparecer. Sin embargo el periódico subsistió.

Su oposición se reveló también contra Fabiani, colaborador de *La Voix de France*, aunque luego éste se separó y fundó *La Revue Française*, y junto con Vermorel fue desnacionalizado francés. La oposición contra Peyrouton les acarreó estas consecuencias⁸³.

Las Voces de Francia cumplió el rol de informar a los simpatizantes de Francia de los avatares de la guerra. Refiriéndose a Francia la opinión siempre aparece cargada de un fuerte tinte partidario que impedía la posibilidad de un panorama algo claro y ajustado a la realidad. La defensa de Francia se convirtió en el verdadero fin, aunque en algunas oportunidades la realidad resultara desfigurada.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Las revistas que hemos analizado se ocupan de mantener informada a la colectividad francesa en la Argentina, en momentos dramáticos del desarrollo histórico de la patria. El objetivo era mantener la convicción que las dificultades serían vencidas y llegaría el momento de la victoria.

Para ello recurrían al recuerdo de triunfos alcanzados, a personalidades que dieron gloria a Francia, a momentos de crisis de los que la historia mostraba que el país galo había superado. La memoria histórica ayudaba a mantener en alto la convicción de un futuro promisorio.

La pasión patriótica impedía ver con claridad el desarrollo de los conflictos, se hacía referencia a las injusticias que sufría el suelo patrio, los enemigos eran los equivocados mientras que los compatriotas eran las víctimas de la persecución enemiga. Si bien es cierto había una parte de razón en estas afirmaciones, también existía un sentimiento patrio que teñía de parcialidad las informaciones que se proporcionaban.

Este espíritu es común en las dos ocasiones analizadas: la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Los hechos en sí mismos eran cruentos, pero podríamos hablar de un cierto proceso de victimización en que los franceses resultaban siempre los agredidos. La información que proveían los diarios y revistas resultaba tergiversada con el único objeto de exaltar el sentimiento

patriótico.

ABSTRACT

The purpose of this article is to reflect the effort made by the Argentine francophilia that during the Second World War published magazines and newspapers, on the one hand, to spread news of their spiritual homeland and, on the other hand, to keep the community united.

The French Reason, Latinhood, and Voices from France can be mentioned as some examples provided by francophones to inform Argentine readers about the course of the war. Though their styles, periodicity and topics were different, the three of them supported the Allies and tried to oppose to "the growing victory of the Germanic race". Vichy's French government was the sign of submissiveness to the Germanic invasion, and although Pétain was justified when accepting the government at the beginning of the Germanic invasion of the French territory, he was then disqualified due to his "collaboration" with the enemy. The magazines reflected, though minimally, the serious disagreements of the French community between those who supported Vichy ("vichistas") and those who supported the Allies.

Este espíritu es común en las dos ocasiones analizadas: la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Los hechos en sí mismos eran cruentos, pero podríamos hablar de un cierto proceso de victimización en que los franceses resultaban siempre los agredidos. La información que proveían los diarios y revistas resultaba tergiversada con el único objeto de exaltar el sentimiento patriótico.

ABSTRACT

The purpose of this article is to reflect the effort made by the Argentine francophilia that during the Second World War published magazines and newspapers, on the one hand, to spread news of their spiritual homeland and, on the other hand, to keep the community united.

The French Reason, Latinhood, and Voices from France can be mentioned as some examples provided by francophones to inform Argentine readers about the course of the war. Though their styles, periodicity and topics were different, the three of them supported the Allies and tried to oppose to "the growing victory of the Germanic race". Vichy's French government was the sign of submissiveness to the Germanic invasion, and although Pétain was justified when accepting the government at the beginning of the Germanic invasion of the French territory, he was then disqualified due to his "collaboration" with the enemy. The magazines reflected, though minimally, the serious disagreements of the French community between those who supported Vichy ("vichistas") and those who supported the Allies.